LA NUMERADA

1L. FÁBULA

Por **JUAN MANUEL ALZATE VÉLEZ**
alzate.jm@gmail.com



En este lugar florece el silencio. Un silencio que se distingue bien del que se logra con la lectura. Sigue siendo un silencio reflexivo y dominado por la atención, pero en este caso no se origina en lo que estimula la palabra escrita, y que muy seguramente queda definido en su forma por la lengua en que se lea. En este caso, el silencio es más complejo. En primer lugar, porque se atiende ya no con el sentido de la vista para llegar al cerebro, sino con el oído y otros más, para lograrlo.

En el silencio de la literatura, una onda electromagnética como la luz, impacta la vista y una serie de significantes, las letras, son procesadas por el aparato mental –racional– para dotarlas de un significado. Uno que involucra un marco común de entendimiento como el lenguaje: inglés, español, ruso. Una convención escrita y hablada que depende de unos rasgos culturales específicos. Bien dice *George Steiner,* "los límites del mundo son los límites del lenguaje".

En el silencio de la lectura, se requiere una actitud de procura para adentrarse en la interpretación de las palabras. Ese silencio favorece un ejercicio mental en el que se hilan los argumentos escritos por el autor con los propios, para desencadenar interpretaciones personales. Un ejercicio cerebral interpretativo en un contexto de comunicación específico: el lenguaje.

La música: una lengua universal. A nadie se la enseñaron a hablar, y no se requieren clases de solfeo o estar en capacidad de leer notas en pentagramas y partituras para disfrutarla, en algunos casos, ni siquiera para ejecutarla.

En el silencio de la música, de otro lado, se puede ser más incauto que en el de la lectura al no demandar tanta atención. Una onda mecánica que viaja por el aire se interpreta con todo el cuerpo. Vibraciones mecánicas se sienten en la piel, el pecho y el oído, una experiencia sensorial mucho más completa. Al impactar el sentido del oído, las ondas se traducen en sonidos que pueden tener, o no, un significado. Mejor aún, cada quien se lo puede dar y a diferencia de la literatura y de la palaba hablada, no requieren de un marco común de interpretación como el lenguaje para lograrlo.

Personas de Finlandia, Nigeria, Indonesia o Colombia, podrían escuchar la misma composición orquestal (música sin palabras), y cada una de ellas estaría en condiciones de ofrecer su propia interpretación de lo percibido, al margen de que no compartan un lenguaje. Generalmente, interpretaciones emocionales, y acá una gran complejidad vinculada con el silencio que ofrece la música: la percepción de la música no se traduce en palabras o pensamientos –es difícil lograrlo–, por el contrario, se interpreta con emociones. Sentimientos escondidos de alegría, euforia, tristeza, nostalgia, muchos más. Emociones que culturalmente se han reprimido en el tiempo (porque, por ejemplo, "los hombres no lloran") y que no se han explorado aún a cabalidad, en las trayectorias escolares.

Es por esto que una música particular en un momento específico, puede ser reconfortante para alguien. O que la misma composición de Beethoven, a lo largo de la historia, se haya escuchado con fines fúnebres o festivos. También como himno de partidos políticos contrarios entre sí.

La música: una lengua universal. A nadie se la enseñaron a hablar, y no se requieren clases de solfeo o estar en capacidad de leer notas en pentagramas y partituras para disfrutarla, en algunos casos, ni siquiera para ejecutarla. A muchos empíricos y naturales en el arte, les basta sostener el instrumento o atreverse a tararearla. Lo curioso es que, como las matemáticas, la música es una verdad universal que tiene demostración. Que sigue una trayectoria constructiva, independientemente de su origen cultural.

En este lugar, florece ese silencio. Uno que admite cultivar las emociones que la música transmite.

Así, de la misma manera que *Helena Attlee* contó la historia de un país rico en ella como Italia a partir de los cítricos (en su libro El país donde florece el limonero), la historia de este lugar, se puede contar como la de El valle donde florece el silencio ■

DEFENSA Y SEGURIDAD

TENSIONES ENTRE USA Y VENEZUELA

Por **ALEJO VARGAS VELÁSQUEZ**
vargasvelasquezalejo@gmail.com



Siempre se ha dicho que las grandes potencias no tienen amigos sino que tienen intereses y esta es una máxima importante para entender los comportamientos en la política internacional.

Esta semana se alborotó nuevamente el escenario de las tensiones entre Estados Unidos y Venezuela. De una parte, la decisión de un fiscal norteamericano de abrir un proceso judicial contra miembros del gobierno de Venezuela y la oferta por parte de Estados Unidos de 15 millones de dólares de recompensa por el mandatario de Venezuela, *Nicolás Maduro,* y 10 millones por otros altos dirigentes de ese gobierno –al estilo del viejo oeste norteamericano-, muestra del agravamiento de la tensión y que algunos lo ven como la antesala de la intervención militar –a lo que se suma la movilización de fuerzas navales y aéreas del Comando Sur hacia el Caribe, luego se incluyó también el Pacífico, supuestamente para luchar contra el narcotráfico-, pero otros, en Estados Unidos lo ven como una jugada geopolítica, dentro de las tensiones de USA con Rusia en el manejo del mercado petrolero.

De otra parte, las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano *Mike Pompeo,* quien propone una "salida política" para Venezuela que implicaría un gobierno de transición y elecciones con participación de todos los actores políticos, incluido el chavismo, claro sin Maduro –iniciativa que posteriormente es apoyada por el Grupo de Lima, atribuyéndola a un Plan de Transición de *Juan Guaidó*-. Esto mostraría la combinación clásica entre "garrote y zanahoria" por parte de USA y parece darle fuerza a la segunda versión que circula en Estados Unidos y es que todo está dirigido es a "ablandar" la posición de Rusia en el tema del petróleo. Es decir, que ante la caída de los precios del petróleo por el pulso entre Arabia Saudita y Rusia, que afectó las finanzas de las empresas que realizan fracking en Estados Unidos, el gobierno Trump aparentemente querría "chantajear" a Putin a través de la presión a su aliado, para ablanar su posición frente al tema petrolero.

Por eso la pregunta es ¿qué está buscando la potencia del norte de América? Y es evidente que el tema tiene que ver con la reconfiguración en curso de la arquitectura internacional. Todo indica que el motivo real tiene que ver con la soberanía energética, porque si bien ellos acudiendo al fracking lograron un autoabastecimiento –incluso volverse transitoriamente exportadores-, esto se logró con barril de petróleo a cincuenta dólares, pero el enfrentamiento de Arabia Saudita y Rusia por el tema de cuotas de producción y el precio del crudo, junto con la sobreoferta mundial y la caída de la demanda internacional por la crisis generada con el covid-19, llevó a una caída del precio. Por supuesto esto obligó a USA a subsidiar a las compañías privadas a un costo alto para su economía.

Por eso la pregunta es ¿qué está buscando la potencia del norte de América? Y es evidente que el tema tiene que ver con la reconfiguración en curso de la arquitectura internacional. Todo indica que el motivo real tiene que ver con la soberanía energética.

Si a esto se le suma que Irán es la tercera reserva petrolera del mundo y que Venezuela podría pasar a ser el primer productor global si logra colocar en superficie sus crudos pesados de la cuenca del Orinoco, todo esto lleva al gobierno Trump a ponerse muy inquieto y más con el proceso electoral, bastante incierto, en curso.

Claro que la crisis que está viviendo Venezuela requiere una salida concertada entre sus fuerzas políticas internas, pero esto no puede ser impuesto por un poder externo, que además tiene los ojos puestos sobre el petróleo venezolano. Es necesario que la comunidad internacional contribuya a construir esta salida, no a imponerla y debe ser una participación que reconozca las realidades plurales del mundo actual ■

CARTAS A LA DIRECTORA **ESCRÍBANOS A** cartasaladirectora@elcolombiano.com.co

SOBRE UNA CARICATURA A LA QUE LE FALTÓ CRITERIO

Por **JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ**

Nadie niega que cuestionar es un proceso fundamental para la formación de opiniones. Ahora, la idea es cuestionar con información: si se sacan conclusiones apresuradas ignorando lo que estudios científicos ya han observado se corre el riesgo de decir una barbaridad. No es sino ver a ciertos dirigentes mundiales que han debido callarse apabullados cuando la realidad del coronavirus no tuvo en cuenta sus opiniones fundamentadas en la pasión y no la razón.

Por más que una caricatura parezca un simple chiste, está por un motivo en la sección de columnas de opinión. Es decir, esperaría uno que tuviera fundamentos sólidos. Ya el Siata ha comentado multitud de veces que existen factores internos (industrias y fuentes móviles) y externos (incendios: los causantes de la contaminación de estos días) en la contaminación de este valle. No puede ser que a ojímetro y simplemente porque incomodan las medidas se haga una caricatura ignorando lo que el Siata ha dicho por años (por que sí, sí eran los carros, entre otros factores, Ricky).

Las opiniones impactan en la ciudadanía y este tipo de chistes sin fundamento le hacen flaco favor a una lucha que la ciudad debería estar teniendo en pleno. Cuestionar también implica mirarse uno mismo y tal vez darse cuenta de que parte del problema puede ser uno también. Todas las estaciones de medición de contaminantes en verde el día de hoy, 2 de abril, cosa que no se había visto en toda la historia de las mediciones en la ciudad, deberían demostrarlo y reafirmar el compromiso de TODOS con esa problemática. Ojalá salgamos de estas contingencias con varias lecciones aprendidas para no repetir los mismos errores. Y ojalá no opinemos tan ligeramente sobre cualquier tema ■